

Maravillas



Maravillas Sánchez es una mujer digna de admirar por su optimismo, por su fortaleza mental y por la unión a su familia y vecinas de toda la vida. Siempre ha sido muy trabajadora, ha tenido hobbies y en los últimos años, a pesar de tener muchos problemas de salud, ha luchado por recomponerse y mantenerse optimista.

Tiene 84 años y, aunque ha demostrado a lo largo de toda su vida su fortaleza, ha sido en los últimos años cuando ha tenido que aferrarse a la esperanza y al optimismo.

Nació en Canara, un pequeño pueblo de la Región de Murcia. Sus padres en total tuvieron 6 hijas y un hijo, por lo que las niñas no se quedaron al margen de trabajar y apoyar en la economía familiar. La familia tenía un molino para hacer harina y desde muy pequeña tuvo que colaborar en el negocio. Ella y sus hermanas colaboraban en otras tareas como ir a por agua a una fuente, porque no disponían de ella en casa, y sacar a comer a los burros.

Aprendió de su madre a hacer jerséis cuando tuvieron que pensar en otra idea de negocio para sacar adelante a su familia. Desde ese momento tomó contacto con el mundo de la costura y lo ha mantenido mientras ha podido.

Cuando creció siempre tuvo claro que quería trabajar y ganar su propio dinero. No quería que la mantuviera nadie. Empezó a



trabajar en una fábrica de conservas en un pueblo cercano al suyo y allí conoció a muchas chicas de su edad, que se convirtieron en amigas. Seguía ayudando en casa y disfrutaba mucho del tiempo libre con sus hermanas y otras chicas del pueblo saliendo a bailar. Otra de sus aficiones era actuar en obras de teatro. Participó de muchas junto a su hermano durante las fiestas de los pueblos más cercanos.

Más adelante se casó con su marido, con el que aún está casada. Esto para ella no supuso el final de su trabajo, ya que prefirió seguir aportando a la economía de su hogar y teniendo una parte de su vida independiente. Su marido fue albañil, por lo que acordaron que ella se encargaría de cuidar las tierras y los cultivos que tenían. Tuvo un hijo y después una hija, a los que crio siempre con valores de trabajo, humildad e igualdad. Cuando su hija y su hijo eran todavía pequeños, también fue a trabajar a Francia a la vendimia. La familia necesitaba más ingresos y ella no se lo pensó dos veces. Dejó a sus hijos con una vecina, hizo la maleta y se marchó para trabajar para sacar adelante a su familia.

A la vuelta de Francia, empezó a criar animales y luego venderlos a sus vecinas y vecinos, especialmente cuando se acercaba la Navidad. También disponía de gallinas y vendía huevos.

Durante muchos años fue la encargada de poner las inyecciones y vacunas en su pueblo. En aquellos años no contaban con centro de salud ni enfermeras, por lo que ella aprendió y atendía a todas las personas que se acercaban a su casa a pedirle el favor.

Aunque parezca que solo vivió para trabajar nunca fue así. Maravillas siempre dejó tiempo para su hobby favorito: el baile. Desde muy joven participó en un grupo de bailes y cantes populares murcianos. Cuando se casó, no solo es que no lo dejara de lado, sino que animó a su marido a que se uniera tocando el laúd. Su grupo fue muy conocido en la Región de Murcia, ya que iban por diferentes pueblos animando en las fiestas. Una de las experiencias más bonitas para Maravillas llegó cuando invitaron a su grupo a la Expo de Sevilla en el año 1992.

uvo tres nietas y un nieto. Era tan activa que cuando llegaba el verano le encantaba alquilar una casa en la zona del Mar Menor y llevarse a sus cuatro nietos a pasar unas semanas de vacaciones con sus abuelos.

Maravillas en los últimos años ha sufrido graves problemas de salud, pero a partir de esto, ha conseguido darle la vuelta a la tortilla y mirar al mundo con optimismo y ganas de



vivir. A finales de 2020, sufrió un ictus que le afectó parcialmente a la visión. En mitad de esa recuperación tuvo una caída y se rompió la cadera. Tras la operación ella lo tuvo claro, iba a darlo todo en su tratamiento de rehabilitación para poder volver a caminar. Durante semanas fue puntual a todas sus citas con la rehabilitadora, donde pronto destacó entre otros pacientes por su fortaleza mental, a pesar de la edad. Hoy en día, ha conseguido caminar con ayuda de un andador y solo en ocasiones necesita una silla de ruedas.



Acude todos los días a un centro de día, junto a su marido. Ella disfruta mucho de sus días jugando al bingo, charlando con otras mujeres de su edad, pintando y colaborando en todas las actividades que se realizan. Cuenta a sus familiares lo que allí hacen y recomienda a las personas mayores que sufren soledad que hagan los mismo. Asegura que es una motivación y una forma de mantener la mente activa y divertirse. A su edad, en su opinión sigue siendo esencial la diversión y las aficiones.

Le encanta recibir la visita de sus vecinas de toda la vida y de familiares lejanos que viene a verla en fechas señaladas. Además, pide que la acompañen a las fiestas de su pueblo, a las misas y organiza comidas familiares en días de cumpleaños y santos. Aunque ella ahora tenga que ir con silla de ruedas, aprecia y disfruta esos momentos en familia como la que más.

Tiene un mensaje muy claro para las chicas jóvenes: que trabajen y que sean independientes. Es la única forma de no atarse a nadie y de permanecer al lado de otra persona solo por amor y por decisión propia y sana.